



AMADO NERVO

HABLA EL POETA

(De "Renacimiento").

Nací en Tepic, pequeña ciudad de la costa del Pacífico, el 27 de Agosto de 1870. Mi apellido es Ruiz de Nervo; mi padre lo modificó, encogiéndolo. Se llamaba Amado, y me dió su nombre. Resulté, pues, Amado Nervo, y esto, que parecía seudónimo —así lo creyeron muchos en América— y que en todo caso raro, me valió, quizá, no poco para mi fortuna literaria. ¡Quién sabe cuál habría sido mi suerte con el Ruiz de Nervo ancestral, ó si me hubiese llamado Pérez y Pérez!

Empecé á escribir siendo muy niño, y en cierta ocasión, una hermana mía encontró mis versos, hechos á hurtadillas, y los leyó en el comedor á toda la familia reunida. Yo escapé á un rincón. Mi padre frunció el ceño. Y eso fué todo. Un poco más de rigidez y escapo para siempre. Hoy sería, quizá, un hombre práctico. Habría amasado una fortuna con el dinero de los demás, y mi honorabilidad y seriedad me abrirían todos los caminos. Pero mi padre sólo frunció el ceño.... Por lo demás, mi madre escribía también versos, y también á hurtadillas. Su sexo y sus grandes dolores la salvaron á tiempo, y murió sin saber si tenía

talento; ahora lo habrá descubierto con una sonrisa piadosa.....

No he tenido, ni tengo tendencia alguna literaria especial. Escribo como me place. Según el *spiritus qui flat ubi vult*. No sostengo más que una escuela: la de mi honda y perenne sinceridad.

He hecho innumerables cosas malas, en prosa y verso, y algunas buenas; pero sé cuáles son unas y otras. Si hubiese sido rico, no habria hecho más que las buenas, y acaso hoy sólo se tendria de mi un pequeño libro de arte consciente, libre y altivo. ¡No se pudo! Era preciso vivir en un país donde casi nadie leía libros, y la única forma de difusión estaba constituida por el periódico. De todas las cosas que más me duelen, es esa la que me duele más: el libro breve y precioso, que la vida no me dejó escribir: el libro libre y único.

He publicado, hasta hoy, en prosa: «El Bachiller,» «El Donador de Almas,» «Pascual Aguilera,» «Otras vidas» —en el que están los tres anteriores reeditados,— «Almas que pasan» é infinitos artículos de todos géneros, en infinitos periódicos y revistas. La prensa, y los criticos en general, se han ocu-